



DECIMAS NUEVAS.

DISPUTA ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO,

SOBRE LOS MANDAMIENTOS

DE LA LEY DE DIOS.

Pregunta un Moro á un Cristiano, disputando en argumento, que si los diez Mandamientos de Dios, sabia guardarlos.

A esto contestó el Cristiano: Moro, la Fé nos prescribe, que aquel que en la tierra vive, aunque viva con cuidado, no estrañe verse empolvado, que la tierra de eso sirve.

El primero, amar á Dios sobre todos las cosas.

Con el amor mas perfecto

debiamos amar á Dios; mas dudo que haya uno ó dos que guarden este precepto. Muchos por el buen concepto, y cobrar reputacion, aceptan la devocion, en verídica porfia, siendo mera hipocresía del hombre, la religion.

El segundo, no jurar el nombre de Dios en vano.

Cosa de poco momento le parece al relajado,

mentir bajo del sagrado
vinculo del juramento.
El interés dá fomento,
esta es suma iniquidad:
el afecto y la impiedad
es causa, si bien se mira,
de afirmarse en la mentira,
invocando la verdad.

El tercero, santificar las fiestas.

En la santificacion
de fiestas, tan solo vemos
comedias, bailes, paseos,
juegos y disolucion.
Los templos de Dios, si son
visitados, es con prisa,
y solo se solemniza
por la deprevada grey;
por ser eterna esta ley,
se oye una corta misa.

El cuarto, honra padre y madre.

Cuando el amor paternal
en el hijo se desvia,
segun sabia teología,
vive en pecado mortal.
Desmiente lo racional
quien llevare otra opinion;
porque sin contradiccion,
Dios tiene dispuesto, que
aunque un padre causa dé,
contra un padre, no hay razon.

El quinto, no matar.

Quiebra el quinto mandamiento
el asesino por vicio;
aunque pague en un suplicio,
pocos toman escarmiento.
Las culpas del pensamiento
quedan á Dios reservadas;
mas las fieras puñaladas
de las lenguas atrevidas,
están quitando mas vidas

que los cuchillos y espadas.

El sexto, no fornicar.

Del sexto estan esceptuadas
aquellas fragantes rosas,
de vírgenes religiosas,
con voto á Dios consagradas.
No me opongo que hay honradas
en el estado seglar;
pero por lo regular
el mundo está tan viciado,
que se mira este pecado
como cosa natural.

El sétimo, no hurtar.

Todo viviente es ladron
por su respectivo oficio,
los unos por ejercicio,
los otros por opinion,
regla es, sin escepcion,
que abraza á todos estados,
clérigos, frailes, soldados,
artesanos, labradores,
caballeros y señores,
escribanos y abogados.

*El octavo, no levantar falso testimonio
ni mentir.*

Miente el turco y africano,
miente el herége perverso,
miente el judio inconverso,
y miente todo cristiano.
Tambien el linage humano
tiene en esto su opinion;
porque sin contradiccion,
es el falso testimonio
el vicio, con que el demonio
hace su negociacion.

*El noveno, no desear la muger
de tu prógimo.*

Vemos con sumo dolor

el saber que has de pa. tir,
y no sabes donde vás.
á la casada jugar,
para su vicio ostentar,
pérfida vende su honor.
Ya en el sexto no hay pudor,
ni menos reputacion;
porque sin contradicion,
el hombre está siempre atento,
y tiene á cada momento
en la mano la ocasion.

*El décimo no codiciar los bienes
agenos.*

De caer en la avaricia
vemos al avaricioso,
y tambien al poderoso
tropezar en la codicia.
De la Divina Justicia
suspense el azote está;
pero dia llegará
de que este rigor se estrene:
el uno, porque no tiene,
y el otro, porque no dá.

De esta manera los diez
se reducen solo á dos:
el uno al amor á Dios;
y el del prójimo despues.
Pero como el interés
su vicio tanto ha estendido,
y el mundo se ha corrompido
en término señalado,
que ni Dios es adorado,
ni el prójimo conocido.

Moro, estos diez madamientos
solo se encierran en dos:
en servir y amar á Dios,
observando sus preceptos;
y asi por este argumento
debes quedar convencido,
que mi Dios es uno y trino,

y nos tiene de juzgar,
y con rigor castigar
á aquel que le haya ofendido.

Piensa que te has de morir;
piensa que hay gloria é infierno;
bien y mal, y todo eterno,
y que á juicio has de venir:
ponte luego á discurrir
tu bien y modo de obrar,
que habrás hecho sin pensar;
si te diera un accidente
que murieras de repente,
á donde irás á parar.

Piensa bien lo que te digo;
trata de enmendarte, fiel;
mira que aqueste papel
será contra ti testigo:
y que no olvides, te digo,
muerte, juicio, infierno y gloria;
deja toda vana gloria,
y ten arrepentimiento
no hagas loco pensamiento
á una tan cuerda memoria.

Si tener fias presumido,
en la postrera ocasion,
un acto de contricion,
muchos, ¡ay! que lo han tenido,
y á pocos les ha servido:
¡oh! quién tan loco será,
y en tal riesgo se pondrá,
que deje por un instante
un caso tan importante
que no hay otro si se vá.

Dispon tu vida ajustada,
mira que cuando enfermares,
del tiempo que allá encontrares,
nunca ha de sobrarte nada;
porque de aquesta jornada,
no se ha de volver jamás;
mira el paraje en que estás,
que es caso para aturdir,

DECIMAS GLOSADAS.

*Un hombre murió sin culpa,
su madre nunca nació,
y su abuela fué doncella
hasta que el nieto murió.*

En prueba de esta verdad,
verá el curioso evidente,
que por redimir la gente
la Divina Magestad,
padeció gran crueldad
sin haber en esto disculpa;
y de esta verdad resulta,
quedando bien aprobado,
por redimir el pecado
un hombre murió sin culpa.

De tierra fué Adan formado,
la muger de una costilla,
y para mas maravilla,
el Señor los ha juntado.
Cayeron en el pecado,
y de aquesto resultó
que á Cain y Abel les dió
que muy contrarios se vieran,
y de aquestos que nacieran,
su madre nunca nació.

*Dichoso quien á Dios ama,
dichoso quien á Dios teme,
dichoso quien á Dios busca,
dichoso quien no le ofende.*

Qué hermosísima es el alma
que se emplea en el Señor,
dispuesta por la mañana
haciendo actos de amor;
dichoso quien á Dios ama.

El que mucho le quisiere,
siempre en su ley estará,
y si su reino pretende
detrás de Dios andará;
dichoso quien á Dios teme.

Cain de envidia malvada,
á su hermano Abel mató,
y en el monté le dejó
con su sangre derramada.
Su muerte será vengada,
porque Dios en tal querella
le dió la muerte por ella,
quedando bien aprobado,
su padre se vió casado,
y su abuela fue doncella.

Por disposion de Dios
Adan se vió castigado,
del páraiso desterrados
Adan y Eva, los dos
clamaban con triste voz;
porque Dios les condenó,
y en pago de esto les dió
una muy pesada guerra,
quedó doncella la tierra
hasta que el nieto murió.

Ansioso siempre lo busca
noche y dia sin parar,
solo en servirle se ocupa,
diciendo va sin cesar,
dichoso quien á Dios busca.

El que gozarle quisiere
y colocarse en su reino,
sus leyes tenga presente,
por gozar del Padre Eterno;
dichoso quien no le ofende.

CARMONA:—1856.

Imp. de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 5.